

Biblioteca Nacional

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

**₡ 1.00**

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California  
Av. 1ª Calles 27-29

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 11 de Febrero 1945

No. 629



H  
OSL  
RUSAC  
C.R.

OFICINA DE  
MILITARIA

Excmo. Monseñor Claudio María Volio y Jiménez

Arzobispo Titular de de Soterópolis y Prelado de Honor de la Basílica de Nuestra Señora de los Angeles. Fallecido el 19 de Enero pasado.



## La formación familiar

La formación familiar educa a la mujer para el hogar, orientando hacia él todos sus afectos, todos sus gustos, todas sus ilusiones; haciéndole comprender que el primero de sus deberes morales y sociales estriba en su misión familiar.

El papel de la mujer en la familia es, debemos repetir sin cesar a la joven moderna, de gran trascendencia. En el hogar ella es necesaria para el hombre, para el niño, para la casa. Basta recordar multitud de casos frecuentes en la vida; el padre muere y el hogar perdura, mientras exista la madre. Pero si ésta desaparece, casi siempre con ella se derrumba el hogar y se disgrega la familia.

La educación familiar debe, pues, consistir en dirigir todos los esfuerzos en el sentido de la familia. Se necesitan hoy mujeres más conscientes de sus deberes de esposas y de madres; más penetrada de su responsabilidad ante Dios y ante la sociedad; más olvidadas de sí mismas, de sus derechos y reivindicaciones y más dispuestas a sacrificarse por los suyos; más "mujeres", en fin, porque sólo así obtendremos hogares estables, bien organizados, felices, unidos cristianos. Muchos de los problemas llamados sociales y económicos de la hora actual, son simplemente problemas femeninos. Importa, pues, que nuestras hijas se transformen en mujeres aptas capaces de formar un hogar, de sostener un hogar, de defender un hogar.

La sociedad moderna tiene imperiosa necesidad de una base sólida para resistir a las embestidas solapadas de unos cuan-

tos enemigos que se proponen acabar con ella. ¿Dónde encontrar esa base firme? Esta familia cristiana, que es la única institución dotada de fuerza suficiente, sobrenatural, para detener la disgregación, la destrucción total. Y ¿quién ha de emprender esa obra formida... La madre cristiana que es la más firme sostenedora del edificio familiar. La sociedad no puede ser restablecida sino por la familia y la familia no puede ser regenerada sino por la influencia maternal.

Hace falta sobre todo, el ejemplo vivo de las familias profundamente cristianas, católicas, para hacer apreciar prácticamente a la juventud moderna, tan escéptica en este particular, lo que debe ser un hogar, y la misión de la mujer en ese hogar.

Muchas madres, aun las más amorosas con sus hijos, dejan su formación moral enteramente al cuidado de maestros e institutores, y así el alma de sus hijos escapa a su salvador influencia cuando no debieran ceder a nadie el derecho de ser las forjadoras de esas almas.

Otras, agobiadas por las tiránicas imposiciones de su situación económica, consagran únicamente a su mejora el tiempo y los esfuerzos, creyendo que es la mejor manera de dejar asegurados el bienestar y la felicidad de sus hijos, sin atender a la parte moral, que por su decisiva influencia en ese mismo bienestar y felicidad, debiera ser la que más cuidado les inspira.

Y otras más tienen tantos compromisos sociales que no les queda tiempo para dedicarlo a sus pobres hijos, entregados en cuerpo y alma a manos mercenarias.

Hogares de estos hay que más que hogares parecen casas de huéspedes, donde la familia se reúne únicamente a la hora de las comidas. Y hogares que son verda-

**NAUSEA**

Ayuda a controlar los  
órganos del equilibrio.  
Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO

debida a alturas,  
velocidad y cambios  
bruscos, aliviada con





deros infernos, donde desde las primeras horas del día no cesan los altercados.

¿Qué apego pueden sentir los hijos por tales hogares? ¿Qué concepto les puede quedar de la vida de familia?

En cambio, ninguna escuela mejor que un verdadero hogar para crear en el niño el sentimiento familiar. Un hogar feliz, dirigido por una madre de familia que posea el arte de hacer su casa agradable a grandes y chicos. Un hogar que cobije numerosos hijos, obligados a ayudarse, a prestarse servicios, guardarse consideraciones, ofrecerse mutuas concesiones y hasta a gozar y a sufrir unos por otros. Un hogar donde reine una paz perfecta, por la armonía existente entre los esposos, la autoridad de los padres, la deferencia de los hijos, el afecto y solidaridad de todos para con todos. Un hogar donde se reza y se lee en común; donde la familia se agrupa diariamente en alegres y comunicativas expansiones; donde los amigos tienen siempre su puesto y los necesitados encuentran siempre una ayuda; donde los jóvenes celebran sus fiestas íntimas con sanos esparcimientos; donde se conservan las venerables tradiciones de los abuelos; y se usan costumbres y modales propios de gente educada. En una palabra, un ambiente delicioso que se respira a todas horas y deja imborrable recuerdo para toda la vida, como que es la verdadera felicidad, ese ideal que se persigue sin cesar y casi nunca se logra alcanzar plenamente!

La felicidad! no olvidemos que es un tesoro que debemos conquistar, merecer diariamente con nuestros esfuerzos, con nuestras virtudes, con nuestro valor. Para ello no se necesitan grandes hazañas; basta que sepamos cumplir con nuestro deber y lo cumplamos, no como víctimas infelices de rostro compungido, o como harpías de gesto avinagrado, sino con la sonrisa en los labios, como si estuviéramos en el mejor de los mundos, practicando la más divertida de las ocupaciones.

La vida no es un camino de flores; es un sendero de espinas en cualquier estado y condición; no es un perenne día de fiesta; son muchos días entre los que abundan más los sombríos que los serenos. Por consiguiente para encararse con la despacible realidad hay que hacerse un corazón estoico, o mejor dicho un corazón cristiano, que no tema al sufrimiento, que sepa tomar alegremente la cruz y aceptar la prueba y también que aprenda a olvidar la propia congoja ante la ajena, a sentir caridad, amor por los que sufren, caridad y amor que se traducen en benevolencia con todos y en buenas obras.

Es la lección que a todas horas deben dar las madres a sus hijas si desean prepararlas para la vida del matrimonio cristiano y para los sagrados y austeros deberes de la maternidad.

Caracas: octubre de 1944.

Lucila L. de Pérez Díaz

Directora de la Revista "Iris", Caracas

## *Enrique VIII dejó Misas en su sufragio*

Que Enrique VIII a pesar de ser el jefe de la rebelión de Inglaterra contra la Santa Sede, nunca fué protestante de corazón lo demuestra el hecho de haber dejado en su testamento dinero para que se dijese Misas en sufragio de su alma. Verdad es que las Misas no se celebraron; pero ésto demuestra que aquel hombre soberbio y corrompido creía

en el Santo Sacrificio de la Misa y en su eficacia para con las almas de los fieles difuntos. Lo acaba de descubrir la Historia.

### CUMPLO Y MIENTO

También este año, señora, tengo el gusto de felicitarla sinceramente por su vigésimo quinto aniversario.



## Inquisición y Cultura

La garra de Menéndez y Pelayo

Por Alfonso Junco  
De "Verbum"

Puntiaguda paradoja ésta del Santo Oficio y la cultura.

La cultura pide que se conozca aquello de que se habla. La cultura pide que se aprovechen las adquisiciones ya logradas y que no se vuelva sobre prevenciones y sonsonetes definitivamente barridos por la crítica. La cultura pide abolición de prejuicios, exilio de errores, seguridad de noticias, luz y madurez de comprensión.

Y contra la cultura que esto pide suelen laborar los que aparentan preconizarla y defenderla, cuando rutinariamente achacan al Santo Oficio el ser adversario de la cultura.

Hay un hombre extraordinario, que penetró como nadie en el pasado español, lo conoció con intimidad, lo comprendió con plenitud, lo trajo a luz actual y a vida palpitante. Hombre de prodigio por la oceánica erudición, por la inteligencia serena, por la inexpugnable probidad, por la prosa magnífica.

Para hablar de la Inquisición y la cultura, hay que leer primero, estudiar y aquilatar lo que escribe Menéndez y Pelayo en "La ciencia española" y en la "Historia de los Heterodoxos". Hacerlo antes, es perder el tiempo, chapotear en lugares comunes, errar entre fantasmas, naufragar en escollos ya decisivamente conocidos y superados. Obrar, en suma, contra lo que aconsejan el buen juicio y los intereses de la cultura.

Para picar la curiosidad de los estudiosos y poner en circulación algo de lo que yace en libros muy poco frecuentados aun por quienes suelen escarnecerlos y darlos por sabidos, entresacaré algunos párrafos. Tarea más laboriosa y personal de lo que podría creerse, cuando nace

de directa lectura y selección; tarea útil para que cada quien hable con su voz y su autoridad propia, y para evitar referencias inseguras e interpretaciones poco fieles que tan frecuentemente empañan las citas no textuales.

Escuchemos al insigne polígrafo:

"¿Qué diremos de la famosa opresión de la ciencia española por el Santo Tribunal? Lugar común ha sido éste de todos los declamadores liberales... Llorente, hombre de anchísima conciencia histórica y moral formó un tremendo catálogo de "sabios" perseguidos por la Inquisición".

Y Menéndez Pelayo analiza el catálogo, nombre por nombre y caso por caso, para concluir:

"Quien conozca nuestra literatura de los siglos diez y seis y diez y siete, no habrá dejado de reírse de ese sangriento martirologio formado por Llorente, en que no hay una sola relajación al brazo secular, ni pena alguna grave, ni aun cosa que pueda calificarse de proceso formal", salvo unos cuantos que el polígrafo examina. Otros son verdaderos mitos, forjados por Llorente, que coge por los cabellos la más tenue referencia, para convertir en "procesos" las "acusaciones frustradas" que ningún tribunal del mundo puede impedir.

Prosigue Menéndez y Pelayo en "Los Heterodoxos".

"Clamen cuanto quieran ociosos retóricos y pinten el Santo Oficio como un conciliábulo de ignorantes y matacandelas; siempre nos dirá a gritos la verdad en libros mudos, que inquisidor general fué fray Diego D-Deza, amparo y refugio de Cristóbal Colón; e inquisidor general Cis-



neros, restaurador de los estudios de Alcalá, editor de la primera Biblia Poliglota y de las obras de Raimundo Lulio, protector de Nebrija, de Demetrio el Cretense, de Juan de Vergara, del Comendador Griego y de todos los hefenistas y latinistas del Renacimiento español; e inquisidores generales don Alonso Manrique, el amigo de Erasmo, y don Fernando Valdés, fundador de la Universidad de Oviedo, y don Gaspar de Quiroga, a quien tanto debió la Colección de Concilios y tanta protección Ambrosio de Morales, e inquisidor don Bernardo de Sandoval, que tanto honró al sapientísimo Pedro de Valencia y alivió la no merecida pobreza de Cervantes y de Vicente Espinel.

"Y, aparte de estos grandes prelados, ¿quién no recuerda que Lope de Vega se honró con el título familiar del Santo Oficio, y que inquisidor fué Rioja, el melancólico cantor de las flores, y consutor del Santo Oficio el insigne arqueólogo y poeta Rodrigo Caro?...

"Hasta los ministros inferiores del Tribunal solían ser hombres doctos en divinas y humanas letras y hasta en ciencias exactas. Recuerdo a este propósito que José Viente del Olimpo, a quien mucho habrán oído mentar como autor de la relación oficial del auto de fe de 1682, lo es también de un no vulgar tratado de "Geometría especulativa y práctica de planos y sólidos". (Valencia, 1671), y de una "Trigonometría con la resolución de los triángulos planos y esféricos y uso de los senos y logaritmos", que es, y dicho sea entre paréntesis, una de tantas pruebas como pueden alegarse de que no estaban muertos ni olvidados los estudios matemáticos, aun en la infelicísima época de Carlos II, cuando se publicaban libros como la "Analysis Geométrica" de Hugo de Omerique, ensalzada por el mismo Newton.

"Pero, ¿cómo hemos de esperar justicia ni imparcialidad de los que, a trueque de defender sus vanos sistemas, no tienen reparo en llamar "sombrio déspota, opre-

sor de toda cultura" a Felipe II que costeó la Poliglota de Ambers, grandioso monumento de los estudios bíblicos, no igualada en esplendidez tipográfica por ninguna de las posteriores, ni por la de Walton, ni por la de Jay; a Felipe II, que reunió de todas partes exquisitos códices para su Biblioteca de San Lorenzo, y mandó hacer la descripción topográfica de España y levantar el mapa geodésico, que trazó el maestro Esquivel, cuando ni sombra de tales trabajos poseía ninguna nación del orbe; y formó en su propio palacio una Academia de Matemáticas dirigida por nuestro arquitecto montañés Juan de Herrera y promovió y costeó los trabajos geográficos de Abraham Ortelio, y comisionó a Ambrosio de Morales para explorar los archivos eclesiásticos y al botánico Francisco Hernández para estudiar la fauna y la flora mexicana.

Para refutar la especiosa acusación que se endereza al Santo Oficio, de haber "aherrojado la razón con prohibiciones y censuras, de haber matado en España las ciencias especulativas y las naturales y cortado las alas al arte", Menéndez y Peñayo se mete a analizar concienzuda y minuciosamente los "Índices expurgatorios" — cosa que ninguno de los declamadores anti-inquisitoriales ha hecho — y concluye:

"Afirmo, pues, sin temor de ser desmentido que en toda su larga existencia y fuese por una causa o por otra, no conde-

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Fronte al Gran Hotel Costa Rica



nó nuestro Tribunal de la Fe una sola obra filosófica de mérito o de notoriedad verdadera, ni de extranjeros ni de españoles...

"Aún es mayor falsedad y calumnia más notoria, lo que se dice de las ciencias exactas, físicas y naturales. Ni la Inquisición persiguió a ninguno de sus cultivadores, ni prohibió jamás una sola línea de Copérnico, Galileo y Newton. A los "Índices" me remito. ¿Y qué mucho que así fuera, cuando en 1594 todo un consejero de la Inquisición que luego llegó a inquisidor general, don Juan de Zúñiga, visitó por comisión regia y apostólica los Estudios de Salamanca, y planteó en ellos toda una facultad de ciencias matemáticas—como no la poseía entonces ninguna otra Universidad de Europa—, ordenando que en astronomía se leyese como texto el libro de Copérnico?"

"En letras humanas aún fué mayor la tolerancia", sigue Menéndez y Pelayo, siempre afianzando sus afirmaciones en maciza legión de hechos y nombres.

Todo lo cual corre en los Heterodoxos, por el capítulo "Resistencia ortodoxa" que epiloga el período protestante.

Saltemos ahora a "La Ciencia española", cuyas cartas segunda y tercia del tomo segundo hay que leer singularmente, y oigamos:

La inquisición no impidió que brotase en nuestras escuelas el congruismo, sistema teológico referente a un punto delicadísimo, el de la gracia, y esto con los protestantes a la puerta.

"La Inquisición no impidió que se enunciasen libremente atrevidas ideas filosóficas.

"La Inquisición permitió en política defender el gobierno democrático, la soberanía popular y el tiranicidio.

"La Inquisición permitió discutir la autoridad de la Vulgata.

"La Inquisición no impidió a nuestros críticos relegar al país de las quimeras multitud de santos y de mártires, con cuyas reliquias se envanecían muchas ciudades.

"La Inquisición permitió atacar el mal gobierno y los errores administrativos.

"La Inquisición consintió todo género de licencias al teatro, a la novela y a la sátira".

Y así, contra cavilaciones y teorías los HECHOS gritan irrefutablemente que "en el siglo diez y seis, inquisitorial por excelencia, España dominó a Europa, aun más por el pensamiento que por la acción, y no hubo ciencia ni disciplina en que no marcara su garra".

La de Menéndez y Pelayo es aquí. No es fácil tarea borrar su signo.

## Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

*Lana para tejer "El Pato Baby"*

*Maniguetas de madera para bolsas y carteras*

CONSIGANOS SUSCRITORES



## Rasgo consolador

García Moreno, presidente mártir del Ecuador, de profunda fé y que sin el menor respèto humano, practicaba públicamente sus creencias religiosas. Reformó la instrucción y con su vigilancia asidua y constante mejoraron todos los servicios del Estado.

Personalmente asistía a los exámenes y dirigía preguntas a los discípulos.

Cierto aspirante al doctorado contestó en el examen de la manera más satisfactoria.

Conoce Ud. perfectamente el Derecho, le dijo el Presidente, pero ¿sabe también el Catecismo? Un magistrado debe conocer ante todo la Ley de Dios para administrar justicia.

El examinado se quedó mudo.

—Caballero, le dijo gravemente, García Moreno, sois doctor, pero no ejerceréis vuestra profesión hasta que hayais aprendido la doctrina cristiana.

Personas hay que se resisten a creer en las verdades de la religión, que rechazan los dogmas expuestos con tanta claridad por la ciencia cristiana durante veinte siglos, y acatados por los mayores genios que ha producido la humanidad; deploramos cuanto ha decaído el espíritu cristiano y cuánta es la ignorancia religiosa aún en los que se llaman educados y eruditos; nos quejamos de la facilidad con que los hombres son atrastrados por el torrente de las pasiones y seducidos por los malos ejemplos; pero no reconocemos que para lograr regeneración social, no hay no existe otro medio más eficaz, más radical y más infalible que la enseñanza y educación cristiana, tal como se da en el Catecismo.

Por grande, por profunda que sea la ignorancia en los paganos modernos que niegan las leyes de Dios, y que ni siquiera gustan que Dios exista para no tener que obedecerle; que entronizan la corrupción y la licencia; que quieren que no haya pro-

piedad para vivir del trabajo ajeno, y que hasta el patriotismo ha muerto en sus corazones, donde no se anida ningún afecto generoso; sin Dios y sin familia, sin patria ni fé, y ya todo desmoronado en espantosa ruina, podemos todavía salvar a la sociedad, salvando a los niños, esto es, a los hombres del porvenir, por medio del Catecismo, que es el libro más bello y más completo después del Evangelio.

Este pequeño librito encierra la filosofía más elevada sobre Dios el hombre y el mundo. El guarda los tesoros de la sabiduría de Dios, de la sabiduría de la Iglesia y de la sabiduría de los siglos. Con razón decía una gran impío: quien ignora el catecismo aún cuando fuese miembro de la Academia, no será más que un orgulloso idiota.

Ser enemigo de la enseñanza del Catecismo, es ser enemigo de Dios, de la moral; es arrojar a Dios de la cuna, del hogar, de la escuela, de la tumba y hasta de los templos; es ser lobos del mundo social y político; es la red en que los pillos tratan de prender a los candorosos. Inmensamente culpables y perversos son los gobernantes y los caudillos que extrañan a las naciones. No tendrán disculpa ante Dios, si no enderezan sus pasos por el camino del bien, si no imitan la entereza y la valentía del eximio presidente a que nos hemos referido.

Cuando Proudhon era iniciado en la logia masónica de sinceridad, respondió por escrito a la pregunta ¿qué debe el hombre al Ser Supremo? Proudhon contestó: Guerra a Dios.

La guerra va hoy dirigida al niño inocente, al niño inconsciente; y es aquí donde hemos de dirigir preferentemente la enseñanza cristiana, fortaleciendo a los débiles e instruyendo a los ignorantes.

Jouffroy; filósofo incrédulo, hacía al cura de su parroquia la siguiente recomendación: Enseñad bien el Catecismo a mi



hija; yo he leído mucho, y nada he encontrado que valga lo que una página del Catecismo.

Una dama francesa, catequista voluntaria, visitando al Pontífice Pío X, le preguntó: Santísimo Padre, ¿a qué apostolado debe entregarse particularmente la mujer cristiana en la actualidad? Haced la obra del Catecismo, respondió el bondadoso Pontífice, enseñad al que no sabe; he aquí la obra capital. ¡Cuántos hay que no tienen fé, porque ignoran el Catecismo!

Leed siempre el Catecismo, y siempre encontrareis en él cosas que no sabéis, que las sabéis a medias, o que ya las habíais olvidado.

Leerlo muchas veces, con detención y su palabra será como la lluvia que cae del cielo y no vuelve a subir, sino que empaapa la tierra y la fecundiza.

Fr. Joaquín Valencia

Quillota.

## El Encuentro

(Cuento por Myriam Francis)

Era la suave hora del crepúsculo y de las confidencias. Los dos amigos, reunidos después de largo tiempo de separación, fumaban en silencio, en un nostálgico contento de verse de nuevo y charlar juntos como en los días de su juventud. Reinaldo, cuyos cabellos eran ya plateados, paseaba lentamente su mirada por la vasta biblioteca. En un ángulo del salón se veía una tela blanca cubriendo, al parecer, un gran cuadro en un caballete. Arturo siguió la mirada de Reinaldo, pero no dijo nada.

Una que otra estrella se encendió, rutilante, en el azul del firmamento que se veía por el amplio ventanal. Reinaldo, sin saber a punto fijo cómo había empezado, iba contando a su antiguo amigo diversos pasajes de su vida. No, no se había casado. ¿Recordaba Arturo cómo, cuando jóvenes, soñaban en un futuro hogar, remanso de delicias y ternuras? Su ilusión no se había trocado en realidad, como tantas otras ilusiones juveniles. Romántico como era pensó siempre en hallarla a Ella. Pero la mujer de sus sueños jamás se cruzó en su camino. Soñaba con ella, y eran tan vívidos sus ensueños, que los creía vivientes realidades. Sí, pensaba, en alguna par-

te del mundo estaba Ella, y él habría de encontrarla. Durante el tiempo azaroso y lleno de peligros y horrores de la guerra, fué cuando su mente, quizá un tanto extraviada, le fué dando forma a aquél ensueño primero vago, luego cada vez más nítido en su cerebro y en su corazón. Regresó de la guerra y volvió a su pueblo empezando de nuevo su vida anterior, pero siempre con aquella imagen dentro del alma, buscando en cada mujer a la amada presentida. Sentíase hondamente enamorado de aquella incógnita mujer adorada y esperando encontrarla fueron pasando los años radiantes de su primavera, los espléndidos años de su estío y se habían llegado las nieblas del otoño. La búsqueda, empero, había sido vana.

—Yo, en cambio— confesó Arturo tras un largo silencio — hallé a la mujer que pudo hacerme feliz, y a quien yo hubiera tratado por todos los medios a mi alcance de hacerla dichosa. Pero su corazón jamás correspondió al mío, y pasó toda mi vida amándola a pesar de saber que ella amaba a otro. Cuando le confesé mi amor, ella sonrió melancólicamente, y me contó que estaba enamorada de "alguien".

Arturo, después de una pausa durante



la cual sus ojos miraban ensimismados las volutas de humo de su cigarrillo, se levantó bruscamente, dirigióse al cuadro cubierto por el blanco lienzo, y tomándole de una punta se dispuso a levantarlo. Pero antes, díjole con voz temblorosa a Reinaldo que se había acercado también.

—Aquí está el retrato de la mujer que amé sin esperanza, retrato hecho por un gran pintor amigo mío y que yo logré comprar cuando obtuvo el primer premio en una exposición. Aunque ni un sólo pensamiento suyo fué mío su imagen ha sido la compañera de mi vida. A veces, lo confieso, sentía odio contra el absurdo que nos separaba, porque otra cosa no era sino un verdadero absurdo. Ella, ¿sabes? era tan espiritual como romántica. Una vez vió a un joven oficial que tomaba el barco que lo llevaría, con otros muchos jóvenes, al teatro de la guerra, y sintió que

algo indefinible la unía a aquél muchacho. Y desde entonces, toda su vida, hasta hace unos cinco años que murió, fué toda una dulce espera. Algún día vendrá, solía murmurar. Pero jamás llegaron a encontrarse...

De un rápido movimiento retiró el lienzo, y ante los ojos de Reinaldo surgió en el cuadro la encantadora imagen, plena de gracia y de belleza. Trémulo, maravillado, sintiendo que el corazón iba a estallar en su pecho, y que la vida se le escapaba, Reinaldo exclamó con voz ronca:

—¡Oh Dios!... ¡Esa es la mujer de mis sueños!

Por fin a través del tiempo y a pesar de la muerte, se habían encontrado.

Cartago, Dic. de 1942.

## Charlando

“¡Exageraciones!” “¡Intransigencias del clero!” “¡Yo no pretendo hacer pecar a nadie!” Así decía una señorita de la *élite*, quitándose nerviosa los guantes al llegar a su casa, después de haber oído en la iglesia de X al predicador del novenario fustigar duramente, cristianamente, las modas indecorosas.

Y razón tenía la dama de ponerse nerviosa, pues todo el sermón había sido hecho como para ella; con lo que está dicho que vestía a la moda... Pero a la moda, no de una dama honesta sino de esas otras que no nombra sin rubor una persona decente. ¿Quieres escucharme tú señorita que así te quejabas? Pero primero voy a aclararte una cosa: no me tomes por un eterno rezongón que se queja por hábito y dá latigazos a ciegas.

Voy a concederte todo lo que pueda.

¿Quieres cortarte la melenita, y hacerte la permanente? Quizás no siempre salgas gananciosa; pero hazlo en buena hora. ¿Quié-

res pintarte las uñas y los labios y el cabello y las mejillas?

Píntate, que nadie mejor que tú sabe si esas cosas te son necesarias para aparecer hermosa.

Si con esas cosas no ofendes a Dios por algún cabo, allá tú, que de gustos no disputamos.

Pero esas otras cosas de desnudeces, desvergonzadas en transparencias y en escotes y en faldas, ¡eso nunca! ¡No lo puedes hacer! ni en tu casa, ni en la calle, ni en la playa, ni... ¡(¡vengüenza dá decirlo!) ni en la iglesia...

“¿Exageraciones?” “¿Intransigencias del clero?” ¿Pero con qué piensas?

Se arde tu casa y porque los vecinos te gritan que escapes, tú, los llamas exagerados? Un desequilibrado tira sobre el tuyo su coche, y porque tu chofer dá a los frenos, ¿tú le dices intransigente?

Juegas con un arma de fuego que no sabes manejar, y ¿tildas de exagerados e intransi-



gentes a los que te aconsejan prudencia?

Las modas indecentes son fuego en que te has de quemar, son peligros en que has de perecer, son armas mortíferas con que puedes herirte de muerte a tí y a otros. No es exageración la de los ministros de la iglesia cuando te llaman a prudencia.

Aparte de que la orden viene de más arriba, del mismo Vicario de Jesucristo en la tierra.

El Santo Padre felizmente reinante, ya decía a ciertos predicadores: "La indecencia en el vestir es una verdadera vergüenza para la dignidad no solo cristiana, sino aún humana; y, sin embargo, hay mujeres que pretenden concordarla con la profesión de la fe cristiana. He ahí una lamentable inconciencia por la que los cuerpos de los cristianos se convierten en cuerpos de meretrices, como decía San Pablo. *Este es un mal contra el que nunca los predicadores levantarán bastante la voz*" Con que ya lo ves. Vá sin comentarios.

Espero de que tú no pretendes hacer pecar a nadie, hace sonreír por la simpleza que encierra.

¿Tan angelito eres? ¿Y piensas que lo

restante del mundo lo forman los nueve coros angélicos?

Si se presenta un día tu cocinera y te dice: 'niña mire hoy día he echado estricnina a la comida; pero no tenga miedo coma tranquila que no tengo intención de envenenarla ¿qué le contestarías?, ¿y qué le harías?

Tu eres esa cocinera.

Propinas veneno de corrupción, de desvergüenza, de deshonestidad, y te quedas muy tranquila porque dices que no tienes mala intención.

Así se raciocinará en la luna; pero no aquí en la tierra y menos en el cielo.

Rompe de una vez con esas cadenas de una *moda intransigente*. Libértate de ellas porque peligra tu alma. Y si crees que esas cosas te hacen falta para agradar, te equivocas. No sabes tu la repugnancia que provocas a los hombres honorables, en los que se respetan y te quisieran respetar; pero que tu obligas a que te juzguen y te traten como a una mujercilla pecadora.

X

Mercedario

## Las Reliquias

De "Verbum", Guatemala.

Se nos pregunta así:

Mucho le agradecería me indicara ¿qué es eso de reliquias? ¿Y qué especie de culto le tributa la Iglesia?

Respondemos:

En el lenguaje cristiano de la Iglesia se entienden por reliquias todas aquellas cosas que pertenecieron en vida a algún santo, o como partes de sus cuerpos, huesos, carne, cenizas, sangre, cabellos, etcétera; o como objetos de su uso, como vestidos, calzados, mesas, libros, bastones, etcétera; o como instrumentos de su martirio, la

Cruz, lanzas, cuchillos, etcétera. Y se llaman reliquias insignes las que son principales, como el cuerpo, brazo, antebrazo, corazón, lengua, mano, entera y no es pequeña. También pueden ser tenidas como reliquias de alguna manera aquellos sitios que fueron honrados, con la presencia o estancia de un santo, y principalmente de Nuestro Señor, como el Santo Sepulcro, el Calvario, Belén, Nazaret, el Tabor, etcétera.

### Veneración de las reliquias

Es laudable la veneración de las reliquias, lo mismo que la de las imágenes;



y de éstas se puede decir lo mismo que de aquéllas. Y se puede dar la misma explicación. El Concilio sapientísimo de Trento dice muy bien: "Se deben venerar los sagrados cuerpos de los Santos mártires y de otros que viven en Cristo; porque estos cuerpos fueron miembros vivos de Cristo y templos del Espíritu Santo, a los cuales resucitará para la vida eterna y los glorificará, por los cuales concedió Dios a los hombres numerosos beneficios. Por consiguiente, los que aseguran que no se debe veneración ni honor a las reliquias de los santos, o que es inútil la veneración que los fieles las tienen y a otros monumentos sagrados, o también que es cosa vana visitar las capillas de los santos para obtener sus favores, deben ser absolutamente condenados, como ya los condenó hace tiempo y ahora de nuevo los condena la Iglesia". Tal es la decisión del Concilio contra los reformadores protestantes que acusaban de idólatras y supersticiosos a los cristianos.

### El culto de las reliquias es muy racional

Se ve lo racional y lo natural que es al hombre por lo que hace con las reliquias o recuerdos de los amigos, conocidos, parientes, sobre todo de los hombres célebres. ¿Con cuanto empeño se guardan los bastones, espadas, vestidos, plumas, tricornos, etcétera, etcétera, de los que fueron célebres en la sociedad? ¿Con que respeto se recogen los cuerpos y cenizas de los ciudadanos insignes? Lleno está el mundo de sucesos de este género. Por tanto, los que a la Iglesia motejan de esta práctica deben motejar a todo el género humano, que hace lo mismo con los recuerdos, o digámoslo, reliquias de todos. De ahí que el sentido religioso se acomode a esta práctica tan bien. La hemorroísa creyó que tocando, no al Maestro, sino a sus flecos del vestido, sanaría y sanó. Las turbas ponían los enfermos al paso de la sombra de San Pedro y sanaban. Pedían a

San Pablo lienzos tocados por él: los llevaban a enfermos, que sanaban.

### El culto de las reliquias es relativo

Lo mismo que dijimos del culto de las imágenes hemos de decir del culto de las reliquias, que es relativo. Porque veneramos las reliquias por la veneración que tenemos a los santos que están en el cielo, a quienes se dirige nuestra sumisión y culto. Es de notar, sin embargo, que las reliquias tienen con los mismos santos más estrecha relación que las imágenes, porque éstas solo se refieren por la semejanza de parecido que tienen o tuvieron físico contacto y unión con los santos y además tuvieron parte en las virtudes del santo, o han de tenerla en el día de la glorificación si son reliquias de sus cuerpos.

### El culto de las reliquias no es idólatrico

Bien claro se ve, pues nosotros veneramos las reliquias por el santo a que pertenecen. Adoramos la Cruz, pero es como si adorásemos a Cristo, que murió y nos redimió en ella. Veneramos un cuerpo santo, porque sabemos que el santo vive inmortal, habiéndonos dejado aquí su cadáver. Veneramos sus vestidos, sus muebles, y recuerdos de su madre, que siendo muchas veces en sí despreciables, los venera, no por ellos, mas por aquella a quien le recuerdan y a quien representan.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO



### Ni es ridículo ni inconveniente

No por cierto si se guardan las prescripciones de la Iglesia, que son muy prudentes y dignas. Porque no se permite honrar y venerar sino las reliquias dignas de ser veneradas, por su certidumbre, dignidad, conveniencia. Ciertamente, la tontería humana y aun el interés y codicia han podido muchas veces inducir a los fieles a supersticiones, engaños, fábulas, tráficos indignos, etcétera. No estamos libres de abusos y explotaciones particulares. Pero la Iglesia lo tiene todo muy sabiamente dispuesto.

### Cómo se han de usar las reliquias

Desde luego en general todo lo concerniente a las reliquias es regulado por la Sagrada Congregación de Ritos. Y no son pocas minuciosas ni severas las reglas que aplica a la materia. Veamos algunas reglas. Primero, las reliquias insignes no se pueden ni enajenar ni transportar sin

licencia de la Santa Sede. Tampoco se pueden conservar en oratorios particulares o en casa sin licencia expresa del Ordinario. Las reliquias no insignes se pueden conservar en las casas o llevar por los fieles piadosamente. No se pueden honrar con culto público sino las reliquias que consta ser genuinas por algún documento auténtico o de algún Cardenal, o del Ordinario del sitio, o de algún eclesiástico que tenga facultad de autenticar, concedida por indulto apostólico. Si por algunas revueltas civiles se pierde la auténtica antes de exponerse de nuevo a la veneración, la reliquia tendrá que ver el caso y dar su aprobación el Ordinario. Sin embargo, las reliquias antiguas que han sido hasta ahora veneradas pueden seguir recibiendo el mismo culto, a no ser cuando conste de alguna que es falsa o supuesta. Está prohibido vender las santas reliquias; y deben procurar los Ordinarios que nunca con ocasión de embargos o herencias se saquen a pública subasta las reliquias, y mucho más el que caigan en manos de no católicos.

## Se convierte por el sacrificio de una religiosa

En un hospital había un libre pensador de cabeza tan dura, y tan prevenido contra las religiosas y los curas, que no había quien pudiera prepararlo a morir cristianamente.

—¡Hipócritas, embusteros!—gruñía para sí, recordando lo que había leído en periódicos impíos.

Cierta día en que se cansó de llenar de injurias a la religiosa que le asistía, entró en la sala a ver a los enfermos una señora de alta posición social. Como en el hospital corrióse la voz de que aquella señora era millonaria y parienta de la Hermana que asistía al libre pensador, éste se volvió a la monja y le dijo:

—Sor, ¿es cierto que esa señora es parienta de Ud.?

—Es hermana mía—contestó la monja con la mayor naturalidad.

El enfermo se quedó pasmado...

—¡Sor! ¡Sor! ya puede Ud. mandar aunque sea por una docena de curas que quiero confesarme.

—Pero, ¿qué es esto, hombre?

—¿Qué ha de ser? Que una mujer como Ud., que podría estar en su casa disfrutando de millones, y está aquí sufriendo insultos míos, no puede engañarme.

Los hechos hablan más elocuentemente que las palabras.

COLECTOR



## NOVELA

Gladys se ha acercado al grupo. Tiene aspecto de haber bebido demasiados *cocktails*. Jorge Atalanta, a su lado, parece un tanto molesto.

—Mire, marqués, ¡qué bonita pareja! —la mano de Gladys apunta a su primo—. A Gary, a estas alturas, le ha dado por presumir de nuera...

Prynce-Valmore no se digna ni mirarla. Gladys, el día antes de la fiesta, había entrado en el despacho del millonario con la pretensión de que éste recluyera a "la tal miss Guzmán" a sus habitaciones durante el *cocktail-party*.....

—Supongo que no pensarás seguir esta farsa—le había dicho—, y que no te imaginarás que yo voy a presentar a tu aventurerilla a mis amigas como la mujer de Joe...

—No tienes buena memoria—le había contestado el rey del acero—, porque si no recordarías lo que ya te he dicho en cierta ocasión: En mi casa mando yo. Y a quien no le gusten mis órdenes, ¡con no pisarla...!

Gladys, al instante, había vuelto a rendirse.

—Pero ¿hasta cuándo vas a seguir esta broma? ¿No comprendes que lo de mañana, si trasciende, puede ser un escándalo social?

Gary Prynce se había encogido de hombros.

—Las circunstancias mandan. Y las cosas se enredan sin que sepa uno cómo. Joe se ha empeñado en dar esta fiesta, ¿qué quieres que yo le haga?

—Habla con él de una vez. Explícale lo sucedido. Yo creo que ya está casi curado.

—¡Ojalá! Pero aún ayer me ha dicho Rouvier que al menor choque, a la menor contrariedad, pueden volver a repetirse los ataques. ¡Y eso hay que evitarlo a toda costa!

Prynce-Valmore siente contra su hijo una creciente indignación. ¡Para qué sirve tanta

precaución; si él ha de estropearlo todo con actos como el de hoy! Esta fiesta, esta atmósfera, esta trepidación, ¡esta locura!, estando como está gravemente enfermo, recuerdan al padre de nuevo aquella otra irremediable locura que echó a rodar veinte años de desvelos y sacrificios.

Con un gesto llama a Fletcher.

—Que vengan dos criados y que transporten este sofá a aquel rincón. Después van a abrir ustedes estas puertas de par en par para que entre aire... Buenas noches, marqués de Atalanta, ¿por qué no hace usted bailar un poco a esta *young lady*?

—Con mucho gusto.

—¿Sabrán estos negros tocar un vals?—pregunta Cris.

—Naturalmente.

—Bueno, pues dígales que lo toquen. Yo ya no resisto más *jazz-band*.

Prynce-Valmore se ha sentado junto a su hijo. Pensativo, contempla el girar de las parejas a los acordes del "Danubio Azul". Y sus ojos siguen con insistencia la figura de la muchacha, a quien cree querer Joe. Le duele el que éste tenga que contentarse con verla bailar con otro. ¿Para qué sirve el dinero? ¿Para qué ¿Puede dar fuerza y vitalidad al hijo del rey acero? Gary Prynce aprieta los puños. ¡Haber luchado tanto y haber sacrificado tanto para llegar a este final!

El *jazz-band* ha atacado de nuevo un *blues*, y el millonario ve saltar y desarticularse en torno suyo a toda esa trepidante juventud. Y el espectáculo se le hace insoportable.

Arriba, en su cama o en su sillón, aislado de todo sin comparaciones posibles, Joe le parecía un chiquillo enfermo, enclenque, debilitado, pero que podría fortalecerse con el tiempo y con régimen. Pero ahora, ante la visión de lo que eran en realidad seres jóvenes y normales un gran descorazonamiento se apoderaba de él.



—¿Subimos, Joe? —En su palma enérgica había tomado la mano húmeda y flaca de su hijo.

—Espera un poquito, papá... ¿Dónde está Fifi?

Cris, frente a ellos, charla en un sofá con el polista español.

—Le estará explicando nuestro caso —se dice Prynca-Valmore.

El padre busca la mirada del enfermo. Pero Joe no se interesa ya por su mujer, sino por las evoluciones de los bailarines.

—¡Mira a Bob y aquella pelirroja! —ríe de pronto—. Parecen dos locos.

Cristina pasa bailando con Bert Sylvain.

—¿No subimos, Joe? —pregunta, impaciente, el rey del acero.

Fletcher se les acerca.

—Señor, vamos a servir la cena.

El millonario hace un gesto de indiferencia.

—El señorito Joe se va a la cama.

—Le cargamos, *sir*?

—Espere. Dígale a mi *tress* Prynca que le ruego venga un momento.

Cris aparece a los pocos instantes.

—Fifi, Joe se va a acostar.

—Muy bien —dice Cris, solícita—. ¡Vamos!

Prynca-Valmore, de repente, ya no se siente tan solo.

—No —dice afable—, tú tienes que seguir atendiendo a vuestros invitados. Hazles pasar ahora al comedor. No quiero que se den cuenta de nuestra retirada.

Cris comprende. El padre quiere evitar a la susceptibilidad de Joe el que le vean subir en brazos como un pobre pelele.

—Perfectamente. Dentro de un rato subiré un momentito a verte, *dear*.

Joe asiente con indiferencia. Y Cris se dirige a Bert Sylvain y le explica con dos palabras la situación. En seguida empiezan a desocuparse el *hall* y los salones.

—¿No vienes a cenar, Joe? —preguntan al pasar algunas parejas.

—Dentro de un rato —contesta su padre.

Apenas ha desaparecido por la puerta del comedor el último invitado, el rey del acero coge entre sus fuertes brazos la carga ligera del hijo doliente, y lentamente sube con él por la escalera de mármol.

Cris, sentada en una de las mesas, entre Atalanta y Bert, se ha levantado con un pretexto, y al llegar a la puerta del *hall*, ve subir al padre y al hijo, escalón por escalón.

Los ojos de Cris se humedecen. ¿De compasión? ¿De ternura? Del comedor abierto llega hasta ella una oleada de gritos y risas.

Y Cris siente el impulso de dejar tras sí toda esa gente que nada le interesa. De subir con pasos ligeros hasta Gary Prynca y de decirle suavemente:

—Déjame ayudarte a llevar tu carga...

Cris, en estos instantes, en que una gran conmiseración conmueve su alma, no se acuerda ya de su anhelo pasado: ¡Ser querida! ¡Recibir! Sólo siente su anhelo de siempre: ¡Dar! ¡Dar! Por encima de todo. Y a pesar de todo. Subir allá arriba y poner sus manos sobre esos hombros tan anchos, tan fuertes, que, sin embargo, se pliegan al peso del enfermo.

Cristina Guzmán, profesora de idiomas, siente la maravillosa superioridad que la vida le ha dado, sobre el rey del acero: un hijo rebosante de salud y de alegría, Cristina Guzmán sabe que, a pesar de cuanto Gary Prynca tiene y de cuanto aparenta, en el fondo sólo es un pobre hombre...

—Pero, Fifi, por qué nos has abandonado? —Bert la coge familiarmente por un brazo—. Atalanta y yo te estamos esperando...

El comedor atruena de animación. De mesa a mesa vuelan chistes y risas. Cris ha tomado asiento entre sus dos admiradores y se esfuerza por escuchar sus galanteías.

—Jorge, que ha bebido bastante, la mira con impertinente fijeza:

—Fifi, ¿qué le pasa?

Cris se encoge de hombros.

—Nada.



Bert también la mira, interesado.

—Estás tan cambiada, tan rara, que no pareces la misma. Te encuentro seria, callada... ¡Y hasta respetable!

—Sí —dice Atalanta, siempre en tono impertinente—. La verdad, estoy defraudado...

—Lo siento.

—Me temo que sea yo el que tenga el don de convertirla en estatua de hielo.

—No se haga ilusiones.

—¿Por qué no? Fifi Montreal no tiene fama...

Cris le ataja...

—Yo no soy Fifi Montreal —dice en tono molesto—; soy la señora de Prynce-Valmore.

#### XXIV

Joe ya está en la cama. Y aunque no se lo confiese ni a sí mismo, se alegra de hallarse de nuevo en su cuarto. Lejos de un bullicio que le enerva, que le cansa.

—No te vayas, papá—suplica—. Charla un poco conmigo...

—Pero, hijo si es hora de que te duermas.

—No tengo sueño. Quédate un rato! ¿Qué te ha parecido la fiesta?

—Deplorable.

—¿Por qué? Así son todos los *cocktail-parties*! Y yo, si hubiera podido hacer como los demás, me habría divertido muchísimo...

—¿Gritando y dando patadas en el suelo?

—¿Dar patadas! ¡Qu maravilla! *Dad*, en mi próxima existencia seré un gran futbolista...

—Bueno.

—O un gran boxeador. Seré muy bruto, pero ¡vaya musculatura!

—¿Tú crees que la felicidad está en eso?

—No digas tonterías.

—Creo, en cambio, en los momentos felices... Yo los he vivido con Fifi... Con la otra Fifi... Papá, es algo extraño lo que pasa con mi mujer: desde que ha vuelto está tan cambiada, ¡que ni me parece la misma!

—¿Qué? —pregunta inquieto el rey del acero.

—... Sí. Y me gustaba mucha más antes. ¡Cuando era alegre, simpática, loca! “Mi cascabel”, la llamaba yo en broma... No te asombres, *dad*, pero Fifi entonces me hacía un bien enorme. Me daba, con su inconsciencia de niña mimada, la sensación de que yo era el que tenía el deber de protegerla..., de mimarla..., de dirigirla... ¡y eso me engrandecía ante mí mismo...! ¡Oh nuestra luna de miel en Biarritz! ¿Y te he dicho que no creo en la felicidad...? Cuando no puedo dormir, me acuerdo..., me acuerdo... ¡de nuestras carreras en la playa! ¡De nuestros concursos de natación! De nuestros bailes en “Casanova”! ¡Pensar que era yo aquel individuo que hacía de todo! ¡Dichosa médula, o lo que sea...! ¡“Casanova”...! Con su negra avenida de cipreses y su hilera de criados de peluca blanca que te aguardan a la entrada con candelabros encendidos... Y su pista de baile, tenuemente iluminada... Y su lujo... Y su música eslava... Y abajo, el mar. Y arriba, el cielo, todo estrellas... Y de mi brazo, ¡Fifi! Pero no la de ahora, seria, regañona y pesada, sino la de antes: ¡la que hacía volver a su paso todas las cabezas!

—¿De manera que tu mujer te parece en la actualidad seria y regañona?—pregunta absorto, el millonario.

—¡Y pesada— añade Joe—. Siempre me está reprendiendo y aconsejando y molestando. ¡Yo detesto el sentido común! Como sigas así, la voy hasta a odiar...

—¿Qué injusto eres!— murmura Prynce-Valmore. Y se asombra de sentir una extraña alegría,

—El amor no es justicia, papá. Es impulso.

—¿El amor? se dice Gary Prynce—, ¿sabes tú, acaso, pobre niño, lo que es el amor?

#### XXV

—Miss Guzmán, tengo indispensablemen-



te que marchar mañana en avión a Londres. Se trata de un Consejo al que no puedo faltar. Pero me voy sumamente preocupado. Joe no ha vuelto a levantar cabeza desde su fiesta famosa.

El rey del acero, que ha llamado a Cris a su despacho, lo dice con seriedad.

—Sí, Tiene calentura todas las tardes. Pero espero que con mucho régimen, con mucho cuidado, volvamos a ganar lo perdido.

—Es desesperante. ¡Con lo bien que iba! ¡No hay lucha posible con esta criatura! Por un capricho lo echa todo a rodar. Rouvier está muy disgustado. Me ha dicho que por este camino no responde de su curación... Miss Guzmán, ahora que yo estaré ausente, le ruego que extreme su vigilancia. No deje entrar en su cuarto a nadie que no sea *Schwester* Ida o Fletcher. ¡Ni una visita! Y al menor trastorno, llame usted a Rouvier... Christine, entre sus manos dejo a Joe...

Prynce-Valmore ha cogido entre las suyas las dos manos de la muchacha y sus ojos se hundían en los ojos grises.

Cris sonríe.

—Váyase tranquilo, mister Prynce. Cuidaré de Joe como si fuera mi propio hijo.

... ..  
Pero ni Prynce-Valmore, ni Rouvier, al trazar el régimen, todo paz y sosiego, que había de procurar el restablecimiento de Joe, habían contado con el propio enfermo.

—Fifi, te recuerdo que esta noche es la fiesta que los Altenburg dan en la "Granja Roja". ¿Qué te vas a poner? Quiero que vayas guapa.

Cris siente cómo el corazón le da un vuelco. Ha aprendido a temer a "su marido" Y sabe que, bajo esta frase, al parecer amable, se esconde el capricho del momento como un áspid entre flores.

—*Darling*—dice con dulzura —, ¡qué cosas se te ocurren! Ya sabes que Rouvier te ha recomendado una quietud absoluta, y

que, estando tu padre ausente, todo cuidado que tengamos es poco.

Joe mira a Cris con pupilas demañado brillantes.

—Mi querida Fifi: ya te he manifestado muchas veces que me aburres cuando tomas en serio tu papel de enfermera. Y también te he dicho que a mí no me domina nadie. Ni mi padre, ni Rouvier, ni mucho menos tú.

—Pero si no se trata de dominarte, sino de curarte. Una vez que estés bueno, podrás hacer lo que te parezca. Pero por ahora, *dear*, deja que los tres veamos por ti.

—¡No dejo nada! ¡Estoy harto de esta vida aburrida! ¿Para qué me sirve ser joven? Los otros se divierten..., trabajan..., bailan..., practican deportes... ¡Y yo aquí siempre encerrado! ¡Entre *Schwester* Ida y tú...! ¡Es espantoso! Si he de vivir así años y años, prefiero durar una semana, ¡pero a mi gusto!

—No digas disparates.

—Disparates?—José se exalta!, ¡Claro, tú qué me vas a comprender! Entrás..., sales..., tienes salud..., ¡eres como todo el mundo! ¡No una piltrafa humana como yo!

—¡Por Dios, Joe, no te excites, que te hace daño!

—¡Y dale con que me hace daño! ¡Todo me hace daño! ¡Divergir y riñar! Pues ¡ea!, se acabó; como de todos modos acabaré muriéndome, he decidido morir de un hartazgo de diversión, no de aburrimiento. Ya lo sabes: esta noche voy a esa fiesta. Y si tú no quieres venir, voy solo.

Cris no contesta. ¿Para qué? Sabe que Joe ha heredado de su padre una voluntad indomable. Sabe que no se le puede ir de frente. Y decide acudir a Rouvier, para que él, con su autoridad, impida el desatino.

Pero con gran desaliento se entera, al llamar por teléfono a casa del psiquiatra, que éste ha tenido que salir para Burdeos a una consulta.



—¿Qué hago yo ahora? —se pregunta Cris—. ¿Llamar por conferencia a Prynce-Valmore? Sí, eso es lo indicado.

—Pero la fatalidad parece trabajar en contra suya. El rey del acero había abandonado su hotel por la mañana temprano y, según su ayuda de cámara, no regresaría hasta la noche.

Cris, por todos los medios de persuasión, procura, pues, hacer desistir a Joe de su proyecto. Pero el joven Prynce ha timado la cuestión a amor propio.

—He dicho que esta noche voy, ¡y voy! ¡Pase lo que pase!

Cris, en su desaliento, ha acudido al viejo mayordomo, que ha visto nacer al enfermo.

—Dígame, Fletcher, ¿qué hacemos?

—Nada, miss —contesta el viejo—. Cuando a un Prynce-Valmore se le mete algo en la cabeza no hay fuerza humana que le impida salirse con la suya. Yo creo que lo único es seguirle la corriente y procurar que la cosa salga lo menos mal posible. Ustedes, se van tempranito y vuelven temprano. Y usted, en el baile, procura, miss, que mister Joe no haga tontería.

—¿Como si eso fuese fácil!

Cris está abrumada bajo el peso de la responsabilidad que han echado sobre sus hombros. Pero comprende que, en efecto, casi más daño hace al enfermo el estado de excitación en que se agita desde hace tres horas que la salida nocturna.

*Schwester*. Ida también está de acuerdo que resulta no sólo inútil, sino también peligroso, el llevarle la contraria.

Y por eso Cris se rinde, decide acceder a la orden de Joe. Por eso se viste de mala gana y baja al *hall* a esperar a "su marido". Entre Fletcher y un criado lo bajan, polidamente de *smoking*, y le acomodan en el automóvil. Cris silenciosa, toma asiento a su lado.

—Mister Joe, no, dejen de volver temprano... —suplica Fletcher.

## XXVI

Pero son ya más de las tres cuando Prynce-Valmore, *junior*, decide, al fin regresar a casa. En realidad habría dado por terminada su juerga mucho antes, si no hubiera sido por llevar la contraria a Cris. Porque después de una animación pasajera, producida por el champaña, y durante la cual había alborotado más que nadie, Joe se siente extremadamente cansado. Ya ni siquiera le divierte la charla insubstancial de su compañera de mesa, una rubita que se esfuerza en coquetear con él.

—¡Vámonos! —dice, al fin, a Cris en tono rudo. Durante toda la noche ninguno de los dos se ha dirigido la palabra. Joe guarda a Cris rencor por su actitud durante el día y le carga la involuntaria mirada de inquietud con que no deja de observarle.

Y Cris está nerviosa. No le gusta la expresión del enfermo. El brillo exagerado de sus ojos. El temblor de sus manos.

—¡Vámonos! —decide, asimismo, un alegre grupo sentado en la mesa de los Prynce-Valmore. Dos muchachas ayudan al joven a llegar hasta su coche. Jorge Atalanta, miembro de la misma pandilla, decide marchar también. Para regresar a París hay que atravesar en parte el bosque de Fontainebleau y la noche es tormentosa.

—Iremos en caravana —palmotea el rubio *flirt* de Joe—. Yo voy contigo...

—Bueno... Atalanta, ¿quiere usted llevar en su coche a mi mujer?

—¿Por qué? —pregunta Cris, dispuesta ya a subirse en el "Rolls".

—¡Porque a mí no me divierten los planes familiares! —ríe el enfermo.

—¡Imbécil —murmura Jorge, mientras instala a Cristina en su *roadster*.

Un ruidoso grupo se acomoda en el auto de Prynce-Valmore. Otro, no menos animado, invade el coche largo y lujoso de uno de los jóvenes norteamericanos. Por una de las ventanillas del de Jorge se asoma una cara risueña.



—Ahí ya no cabe nadie... Echen ustedes a andar... El "Rolls" de Joe es el que indica el camino... ¡Vaya una nochecita!

En efecto, un fuerte vendaval silba entre los árboles que rodean "L'Auberge" y levanta en la oscura carretera remolinos de polvo.

—Siga usted nuestro coche—recomienda Cris—. Así no nos perderemos.

—¡Por mí!—Atalanta se encoge de hombros—. ¡Qué mayor encanto que perderme en su compañía!

—¡Vamos! ¡Vamos! —dice Cris un poco nerviosa—. ¡Déjese de madrigales y pise el acelerador!

El "Rolls", a toda velocidad, se pierde en la noche. El viento silba cada vez con mayor fuerza.

—¿Me permite? —Atalanta cierra las ventanillas.

Cris vuelve a recomendar.

—No les pierda usted de vista.— Atalanta la mira burlón.

—¿Me tiene usted miedo? —pregunta.

—Yo no tengo miedo a nada ni a nadie —contesta, altanera, Cristina Guzmán—. Pero si me molestaría cualquier contratiempo en una noche como ésta...

—¿Quiere olvidarse de la noche y mostrarse un poco más amena? Le advierto que aún nos faltan buen número de kilómetros y resultará más grato el viaje si usted se humaniza.

Cris aprieta los labios. Para el hombre a su lado, ella es ¡Fifi! Monterreal!

La luz roja de la trasera del "Rolls" le parece a lo lejos un faro de esperanza. ¡No puede faltar tanto para París! Pero Cris siente algo parecido a miedo. La lucecita roja ha sido tragada allá lejos por una boca negra. La boca negra del bosque que se abre para engullir entre sus sombras a Jorge y a Cris.

—Bueno, Fifi, ¡déjeme oír su voz! Vuelva a contarme todo aquello tan divertido de las muchachas pobres y honradas, que casi me hizo llorar en el tren... ¡La verdad es

que tiene usted una fantasía envidiable! ¿Por qué no se decide a escribir folletines...? Firmados por su nombre ¡tan famoso! causarían sensación.

—Me da usted una idea—contesta Cris Y vuelve a su silencio.

El *roadster* corre a través de las tinieblas que gimen y silban. Cris se ciñe en su capa de armiño. Y Jorge, a pesar de tenerla tan cerca, la adivina lejos, muy lejos.

¡Qué extraña criatura! El campeón de polo recuerda todos los cuentos escandalosos que ha oído sobre Fifi Monterreal. Las palabras y los desplantes audaces que la chismografía pública le atribuyen. Y Jorge se tacha de imbécil. ¿Por qué le intimida esta mujercita?

De vez en cuando lanza una rápida mirada sobre el claro perfil a su lado. Jorge Vial está muy de contento consigo mismo.

"Parezco un colegial", se regaña.

Han salido del bosque y dos caminos bifurcan ante ellos su incógnita.

—¿Por cuál ha tomado el coche de ustedes? —pregunta Atalanta.

Jorge pasea sus faros, buscando.

—No sé..., pero habría algún indicador...

—No hay nada... —Un silencio—. Este camino vuelve al bosque... Aquel debe salir a la carretera... ¿Cuál tomamos?

Cris titubea.

—¿No cree usted que el de la carretera?

—No sé. No recuerdo. Pero tomemos ése, ¡y a ver qué pasa!

El camino es malo y lleno de baches. Cris y Jorge saltan en sus asientos.

—¡Vaya piso! —exclama Atalanta—. ¡Y vaya noche!

El viento es tan fuerte que le obliga a frenar.

—¡Qué delicia!

—Por Dios, Atalanta, siga usted. ¡Así no vamos a llegar nunca!

El coche emprende de nuevo su marcha accidentada. Avanza unos kilómetros.



—No veo ninguna carretera . . . —dice Jorge.

—¿No sería mejor volver y tomar por el otro camino?

—Lo mejor es ya seguir adelante. A algún sitio llegaremos.

—¿Qué hora es?

Atalanta mira.

—Las cuatro.

—Deberíamos estar llegando . . .

—Pues no le veo aspecto . . .

—¿Qué hacemos? —Cris lucha por mantenerse serena. Pero su voz traiciona su inquietud. ¡Sí que tiene gracia la cosa! ¡Perdida en mitad de la noche en pleno bosque de Fontainebleau con un desconocido! ¡Y Joe quizá enfermo allá en su casa . . . ! ¡Y toda aquella gente sin saber qué hacer . . . ! Porque ni siquiera se encuentran en París Gladys y Bob, que decidieron a última hora acompañar a Prynce-Valmese en su viaje . . . ¡Y Rouvier ausente . . . ! ¡Y ella responsable de todo . . . ! Si Joe esta noche tiene un ataque y ella no está a su lado, ¿qué explicación dará al padre que le dejó confiado a su hijo?

Cris se retuerce las manos.

Jorge la mira sorprendido.

—¿Tanta desesperación le causa el llegar un poco más tarde junto a su atento marido? —pregunta zumbón.

—Oh, usted no sabe! ¡No puede comprender! ¡Atalanta, siga usted hacia París, se lo suplico!

Jorge se encoge de hombros y vuelve a empujar el volante. El coche avanza con dificultad. El terreno es cada vez más accidentado. Pero, de repente, la cegadora luz de un rayo hace a Atalanta perder la dirección. Cris lanza un grito. Durante un segundo ambos pierden la noción de lo sucedido.

—¿Está usted herida? —pregunta Jorge.

—Creo que no . . . Hemos chocado contra algo?

—Sí . . . ¡Déjeme ver!

El campeón de polo abre la portezuela y

se baja. Un brusco chaparrón le obliga a cobijarse de nuevo en el coche.

—¡Está bien la cosa! Nos hemos ido contra un tronco. Menos mal que marchábamos despacio . . .

La lluvia arrecia. Como un telón opaco, se desliza por el parabrisas.

Jorge intenta dar marcha atrás; pero el motor no funciona.

—Debe haberse calado . . . Tendremos que esperar a que escampe algo . . .

—¡Dios mío! —murmura Cris.

Jorge ríe.

— ¡No ponga usted esa cara de mártir . . . ! ¡Después de todo pudimos habernos hecho papilla! Fifi, hágase usted la idea de que acaba de nacer . . .

Otro relámpago seguido de un trueno formidable le calla. Cris, instintivamente, se agarra a su brazo.

—¡Bendita tormenta! —ríe Atalanta.

Cris se suelta bruscamente.

—Atalanta —dice con voz suplicante—. Tengo que regresar cuanto antes a París. ¡Es imprescindible! ¡Me oye? ¡Indispensable! No tome nuestra situación a broma. Para mí es sumamente seria. ¡Quizá hasta trágica!

—¿Qué aficionadas son ustedes las mujeres a dramatizar! —Atalanta mira a Cris con perfecta serenidad—. ¿Está usted preocupada por lo que dirá su maridito? ¡Ese está ya tranquilo y contento durmiendo el sueño de la primera infancia o de la primera borrachera porque lo que es esta noche no fué precisamente abstemio . . . Y en cuanto a su suegro, supongo que ya le tendrá usted curado de espantos . . .

Toda una sucesión de relámpagos seguidos de truenos ensordecedores impide a Cris contestar. La muchacha da diente con diente. Y Atalanta le coge las manos:

—¡Vaya, Fifi! ¡Tranquilícese! ¡Yo no soy un ogro que se come a las niñas bonitas! Cris le arranca sus manos.

—¡Y yo no soy Fifi! Montréal! —grita nerviosa.



—¿Qué? —pregunta Jorge, incrédulo.

—¡No soy Fifi Monterreal! —repite Cris con desesperación.

“La tormenta la perturba”, piensa Atalanta. Y, en voz alta, queriendo calmarla:

—Bueno, será usted quien sea. De todos modos, vamos a tratar de salir de este atoladero... ¡Mire! Fíjese en el punto que le indico con la mano. Al próximo rayo verá usted aparecer allí una casita... Fíjese bien en la dirección, porque se va usted a bajar del coche y llamar allí... Yo le iluminaré con los faros... No podemos seguir como estamos. Con esta humedad vamos a pescar algo serio... Y hasta que no amanezca no puedo darme cuenta del estado de mi motor...

Cris, con un esfuerzo se domina. Comprende que la solución que le propone Atalanta es la única factible. A la luz de los rayos ve, en efecto, aparecer debajo de un grupo de árboles algo parecido a una choza.

Jorge se apea del coche y le ayuda a bajar. Después le ilumina un pequeño sendero que parece conducir a la casita.

Cris avanza bajo la tormenta sobre sus zapatitos de raso azul... el aire le ha soltado el pelo y la lluvia le lava la cara con una ducha fresca.

—¿Ha llegado, usted? —le grita Atalanta.

—Sí. Aquí hay una puerta.

—Bueno, pues espéreme. ¡Allá voy!

Jorge, en unos cuantos saltos, alcanza a su compañera de infortunio. Con fuertes puños golpea la puerta de madera.

Después los dos aguardan.

Por la rendija de una ventana se filtra al poco tiempo un tenue resplandor.

—*Qui est-ce?* —pregunta una voz de hombre.

—Accidente de automóvil —contesta Jorge.

Se abre una mirilla y una cabeza coronada por un gorro de dormir se asoma precavida.

—*Ouvrez je vous en prie...* — ruega Cris.

Al hombre parece inspirar confianza la voz femenina. Se oye un chirriar de llave y cerrojo. La puerta se entreabre.

—*Madame...*

Cris se coloca ante la rendija. Y el hombre ve algo que ahuyenta sus desconfianzas: una lujosa capa de piel y unos zapatitos claros cubiertos de barro.

—*Passez, monsieur, madame...*

Cris y Jorge entran en una modesta habitación, que ilumina una lámpara de petróleo en la mesa.

—¿Quiénes son, Gaudoux? — pregunta, desde dentro, una voz de mujer.

—Unos señores que han tenido un percance de automóvil.

—¡Voy en seguida!

A los pocos momentos aparece en el umbral una mujer de cierta edad, de aspecto simpático, que ha echado sobre su camisa una bata de lana.

—¡Oh, madame, cómo se ha mojado! ¡Y usted también, monsieur...! Gaudoux, vamos a encender la lumbre, ¿quieres? Así podrán secarse...

Gaudoux se apresura a seguir la indicación de su mujer y pronto arde en una chimenea de ladrillo un fuego de leña.

—¡Qué noche, Dios mío! — dice madame Gaudoux, alzando las manos al cielo

—¡Señora, mire sus pies!

—Ya se secarán.

Cris se sienta ante la lumbre y tiende al calor sus zapatos empapados.

¿Por qué no se los quita usted?

Cris, de repente, recuerda a Balbina de rodillas ante ella. Y recuerda otros zapatos mojados— viejos aquéllos, usados aquéllos— y las manos tocas y cariñosas que envuelven en una toalla sus pies cansados.

—Sentimos mucho, no poder ofrecer una alcoba a los señores— se disculpa madame Gaudoux—. Pero no poseemos más que la nuestra.



## La Santa Misa

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa que oíste te acompañará al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con cada Misa puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción del fervor con que las oigas.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus muchas negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros de que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el Demonio el dominio sobre tí.

Ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará mucho más que muchas que ofrezcan por tí después de tu muerte.

Te libras de muchos peligros y desgracias,

en los cuales quizás caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también de que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada misa aumentas tus grados de gloria en el cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el cielo.

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia. Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo en particular, dando a Dios gracias por los favores concedidos a ese santo, no podemos menos de granjearnos su protección y especial amor, por el honor, gozo y felicidad que de nuestra buena obra se le siguen.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que, además de las otras intenciones tuviéramos la de honrar al Santo día.

Imprimatur: *JUAN J. GLENNON*,  
Arzobispo de St. Louis.

## Dios y el oro

Cierta día, el Cardenal Newman escuchaba las confidencias de uno de sus antiguos amigos del protestantismo. Este le confesaba:

—Yo estoy convencido de la divinidad de la Iglesia Católica, pero una repugnancia invisible me impide dar el paso decisivo para entrar en la Religión Católica.

Newman, tomó entonces una hoja de papel y escribió esta palabra: *Dios*, y se la presentó, diciéndole:

—¿Qué pone ahí?

—*Dios*— respondió el protestante.

—Está bien—dijo el Cardenal.

Después colocó sobre esta palabra una moneda de oro, que la cubría y le preguntó:

—Ahora ¿qué lees?

Comprendió, y bajó la cabeza.

¡Con cuántos cristianos no se podría repetir el experimento! ¡Cuántos hay que no creen en Dios, que no rezan, ni asisten a misa, porque el dinero y los intereses de la tierra ciegan sus ojos para ver a Dios!

### ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS  
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653



## Misión noble y delicada la del maestro

Padre Sofronio Izu, <sup>1</sup>A. R.

Si a la finalidad que tiene un ser consciente añadimos la consiguiente misión que le incumbe, pocas ocupaciones, pocas profesiones encontraremos en el conglomerado social que, como ésta del pedagogo, estén revestidas de tan alta dignidad, de tan excelsa misión, de tan enorme responsabilidad.

Porque pocos oficios, como éste del magisterio, ocupa un puesto tan influyente en la vida social, en los destinos, no sólo del individuo, sino también y consiguientemente, de los pueblos, y por lo mismo, en el porvenir de la Patria.

Por ésta y por otras elevadas razones hemos de deducir y medir la elevadísima misión de la pedagogía en el más alto, integral y cristiano sentido de la palabra.

Esta misma misión y responsabilidad responden también a la confianza que en el pedagogo, en su ciencia y en su conciencia, en sus afanes y en sus desvelos, tiene depositada la sociedad. Los seres más representativos de la misma, los gobernantes, le han encomendado la niñez y la juventud, es decir, el porvenir de la sociedad y los destinos de la Patria.

Los padres y madres han confiado en sus manos, esto es, a su honor y a su conciencia,

sus prendas más queridas y sus más valiosos y caros tesoros: al hijo de sus entrañas, al que lleva en potencia al mundo, a la sociedad y a la misma Patria de un mañana que se acerca, y que ignoramos los detalles de su desenvolvimiento, pues no sabemos si será feliz o desgraciado, precisamente porque desconocemos las labores, los toques y matices de bondad o de maldad que habrán de poner en su alma y en su corazón las manos creadoras del escultor en carne viva, del maestro.

¿Serán estas manos de artista vivo, de artista de corazones, cual manos de madre cariñosa que habrán de forjar la estatua del hombre engrandecido y que harán brotar del fondo de la estatua las flores de todas las virtudes, después de cuidar con esmero el lirio inmaculado de la inocencia?

¿O serán, para infortunio de todos y bochorno al propio tiempo que ruina de la sociedad, garras de gavilán, o zarpas de tigre que arranquen de su alma los más nobles y cristianos sentimientos de fe y de virtud y desgarran las fibras más delicadas de su corazón, ¿Forjará al ángel o a la bestia? He aquí el grande y decisivo problema al propio tiempo la gran misión del pedagogo.

## La intercesión de San José

No me acuerdo de haberle pedido (a San José) cosa alguna, que no la haya alcanzado; es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, y de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Que a otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fué sujeto en la tierra, (que como

tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar) así en el cielo hace cuanto le pide... Esto han visto otras veces algunas personas a quienes yo decía se encomendaran a él, también por experiencia: ya hay muchas que le son devotas, experimentando de nuevo esta verdad...

Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios.

Santa Teresa de Jesús



## Relaciones ocultas

Es costumbre en muchas mujeres, sobre todo en las demasiado jóvenes, ésas que, sin tener la más remota idea de lo que puede ser el amor, inician un romance sentimental con el primer galán que se les mete por los ojos, mantener ocultas sus relaciones.

Ya sea en el cine, en la ronda por la plaza o de camino para la escuela a la que concurre, la jovencita ha recibido el requerimiento silencioso de una mirada por demás elocuente para que se le escape la intención amorosa que encierra. Y como la imaginación, auxiliada por novelas y películas intuye la proximidad del tan suspirado amor, la mirada de la jovencita tiene, para el galán en cuestión, el estímulo necesario para que éste "se declare".

Y así comienza el romance.

Por supuesto que la joven no ha pensado nunca en la conducta que observaría en el caso de "tener novio". Lo cierto es que ya lo tiene porque ha contestado con el consabido "sí" a la declaración escuchada. Ella no sabe todavía qué condiciones morales tiene su festejante; no sabe cuáles son sus costumbres, sus prendas de carácter, sus medios de vida, sus gustos e inclinaciones. No sabe nada. Sólo sabe que él es buen mozo, que a ella le ha gustado y que ahora es su novio.

Otra cosa que nunca pensó la jovencita es la conducta que ella observaría en semejante trance. ¿Dónde, cuándo y cómo se verá con su novio? ¿Qué pensarían sus padres si se enteraran de que ella lo tiene? A buen seguro que le harían infinidad de pregun-

tas: "¿En qué trabaja? ¿A qué familia pertenece? ¿Tiene alguna carrera o profesión? ¿Es bien educado? ¿Quién lo conoce? ¿Dónde vive?" "Esta es una pequeña porción de la multitud de preguntas en que abundarían sus padres. Porque los padres son tan...

No sabe como decirlo. No conciben el amor así, como ella lo entiende: por el amor mismo.

Y comienzan las entrevistas en la calle, en la plaza, en el cine; siempre a hurtadillas mirando recelosamente en derredor por miedo de que la vean, de que sus padres lleguen a enterarse...

El ocultamiento crea, entre su festejante y ella, una suerte de complicidad; una complicidad que apresura el ritmo de las relaciones.

Y pasa el tiempo. La flamante novia se encuentra de pronto frente a pequeñas incidencias del noviazgo que, a causa de su inexperiencia, no sabe cómo resolver. Acude para ello a los consejos, no siempre bien inspirados, de sus amiguitas, tan inexpertas como ella o más aun. Y si no las tiene, procede como mejor (o peor) le aconseja su imaginación. Los resultados son casi siempre desconcertantes. Los problemas muerden. El novio falta a las entrevistas; o no procede con la suficiente corrección, o bien le da motivos para estar celosa. Siente entonces la necesidad de un consejo sensato, cariñoso, un consejo que sea dado con verdadero anhelo de ayudar. ¿Quién más indicada para ello que la madre? Sí, pero..., sin saber por qué, le cohibe la idea de revelar a ésta que tiene novio.

¿Por qué ese ocultamiento? ¿Es que sus relaciones son algo malo de que deba avergonzarse? ¿Es que tiene temor de que una rotunda negativa de la madre quiebre su idilio? Su propia madre, ¿no tuvo en su juventud iguales inquietudes, no pasó por iguales trances, no experimentó los mismos sentimientos? Sin duda que sí, Y entonces,

---

### ADIVINANZA

¿Qué diferencia hay entre una sierra y una murmuradora?

La sierra sólo muerde, cuando tiene todos sus dientes; la murmuradora muerde, aun sin dientes.



¿por qué no abrirle su corazón buscando en ella a la mejor amiga, a la que jamás la aconsejará mal? La madre tiene, a más de su experiencia de la vida, la ternura y el afecto necesarios para brindarle el mejor de los consejos. Es tan fácil hablarle a la madre... Tan fácil que muchas veces ni son necesarias las palabras.

Sí; no hay para qué mantener ocultas las relaciones. No hay razón para hacerlo dando con ello pasto a la maledicencia, corriendo riesgos cuya peligrosidad no se conoce y exponiendo el propio corazón a la amargura de ese reproche íntimo con que la conciencia nos oculta.

*Elena Camper*

## La familia y el Sacerdote

Acabamos de celebrar el día del Seminario. Se podía haber celebrado, como en otras partes, la Semana pro-Seminario. Para nosotros, para los de Acción Católica, todos los días son Día del Seminario, porque nunca escapará a nuestra preocupación de apostolado la importancia que tiene el sacerdote en nuestro medio.

Ha sido un acierto consolador cómo se está llevando adelante esta campaña pro-sacerdote en nuestra patria. Hasta los más indiferentes han podido caer en la cuenta de que se trata de una cuestión vital para nuestra sociedad.

Pero a una con la propaganda y llenando las lagunas que aquella deja cuando cesa en su clamoreo, ha de ir la labor callada, formativa, esencial de la familia, del hogar cristiano para que tengamos muchos y buenos sacerdotes.

La vocación sacerdotal germina en las rodillas de la madre, se conserva y crece en el santuario del hogar y madura en el Seminario.

Tenemos celosos Prelados y Rectores competentes que han trabajado muchísimo por elevar el nivel cultural de los Seminarios y han visto coronados sus esfuerzos; pero queda aun en pie el problema fundamental de la familia de donde han de salir las vocaciones sacerdotales.

El porcentaje de sacerdotes de un país revela el del grado de piedad y cristianismo de la familia en el mismo. En estos días se han publicado nuestras estadísticas comparadas con las de otras naciones. No quedamos en buen lugar; pero tampoco hay que

dar entrada al pesimismo.

Sintamos, si, al contrario, el aguijón de una urgente e imperiosa necesidad de poner el remedio al mal en su misma raíz, es decir en la familia.

Hay que insistir en la necesidad de cristianizar más y más la familia que es el jardín de las vocaciones, cuando es buena; cuando los padres cumplen los deberes de tales con la mira puesta en Dios y en su providencia; cuando se habla en cristiano del supremo honor y beneficio de la religión, la suma dignidad de la Iglesia, el sacerdocio; cuando se acepta con gozo y hasta se pide florezca entre los suyos esta flor bella de la vocación sacerdotal!...

*J. Joaristi, S. J.*

Asesor Diocesano de la UDAC  
Caracas.

---



---

### COSAS DE FILOSOFOS

Dos grandes filósofos, siempre distraídos, se hallaban en una biblioteca, sentados uno junto al otro y escribiendo ambos furiosamente. Uno de ellos siente de pronto un pequeño escozor en la pierna y baja la mano para rascarse, pero en vez de practicar esa operación en su propia pierna se pone a rasgar la pierna de su vecino. Este, al inesperado contacto deja de escribir, y mirándose atentamente sus dos manos, exclama para sí.

—¿Cómo diablos puede ser que me rasque la pierna, si tengo ambas manos sobre la mesa?



## La comida en el campo

En la ciudad soy delicadísimo para las comidas; todo me hace mal. En cambio cuando salgo de vacaciones, digiero hasta las piedras". ¿Cuál es el lector que no ha escuchado estas palabras alguna vez? O las escuchó o las ha dicho, pues es muy cierto que la mayoría de las personas han experimentado en sí mismas ese fenómeno que consiste en digerir mejor en el campo que en la ciudad. Y lo curioso del caso es que, precisamente en el primer caso, la comida ha sido más abundante, en razón del efecto aperitivo del aire libre y el ejercicio físico.

¿Es que su sistema digestivo ha mejorado instantáneamente? No; lo que ocurre, sencillamente, es que ese o esos días ha comido en la forma que prescribió la madre naturaleza y su digestión se hace con mayor corrección y actividad.

El hombre nació en la tierra para descubrir al aire — su medio ambiente—, bajo la luz del sol. Pero he aquí que el hombre inventó el vestido y el calzado, las casas de departamentos con calefacción, los comedores oscuros, con persianas que apenas dejan circular el aire... Y nada se diga de los capetines que se ingieren con el pretexto de que son "para abrir el apetito" y que, cuando no cierran el que ya tenían, lavan el estómago quitándole el jugo gástrico que se necesitaba para la digestión y que pasa al intestino. La consecuencia es una dispepsia que no se sabe a qué causa atribuir.

El aire y el sol, creados para que constituyeran el ambiente del hombre, tienen, para éste, una importancia muchísimo mayor que la que él mismo le atribuye. Todo su organismo está formado para actuar en ese medio ambiente y de acuerdo con él, sujeto íntima y directamente a su influencia. El sol opera químicamente sobre los alimentos que el hombre ingiere dando nacimiento a vitaminas indispensables para su vida. También actúa sobre su sangre a través de la piel en los vasos capilares. El aire, al oxigenar la sangre, la purifica y vigoriza los órganos internos haciendo más energías y perfectas sus funciones. El estómago, para su función digestiva, necesita la presencia de gran cantidad de sangre pura.

¿Y es pura la sangre mal oxigenada por el trabajo sedentario habitual, las diversas intoxicaciones que el hombre se proporciona, y sus comidas realizadas en ambientes oscuros y cerrados? Por otra parte, el ambiente de la ciudad impone vestidos que ciñen la piel y restringen su función respiratoria, es decir una más perfecta oxigenación.

La importancia de la vida higiénica, de la comida al aire libre o en lugares dotados de mucho aire y mucha luz se comprende fácilmente al comprobar la facilidad con que se digiere en el campo.

*Dr. H. Carnot*

### EN LA TIENDA:

—Vamos, señora, ¿Cuándo piensa Ud. pagarme la máquina de coser que le vendí el año pasado?

—¿Cómo pagar? No me aseguró Ud. que en dos años la máquina se pagaba sola?

### DENTRO DE CINCUENTA AÑOS

—¿Vas muy lejos, pregunta Gedeón a un aviador que está para emprender la travesía del Atlántico.

—No, solo voy a la playa de enfrente.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**



## El Trabajo

Anterior a la falta original por una necesidad física de nuestra naturaleza, se ha convertido después de ella en una necesidad moral. Nuestra naturaleza lleva escrita en sí misma esta ley ineludible.

No existe, por lo tanto, la inacción en el hombre mientras vive: trabaja el cuerpo al de arrollarse y al defender su salud contra las influencias exteriores, trabaja la inteligencia al ir abriendo las negras nubes del misterio que le ocultan la verdad; trabaja la voluntad al poner en tensión los resortes de su actividad para conseguir su objetivo.

La ociosidad no es un estado normal. Y contra ella trabaja el cuerpo con el resto de sus energías casi aniquiladas por la falta de ejercicio, o el espíritu cubierto con el luto del pesimismo al no encontrar la exteriorización de sus ideales, si es posible que el ocioso tenga algún ideal. La acción es hija de la idea. Por esto podríamos dividir el trabajo en dos categorías: el trabajo activo y el pasivo. Ambos son dos manifestaciones de la vida. El primero es la vida que se dilata, la acción que manifiesta sus energías; el segundo es la vida que se reconcentra, son las energías que se reciben, es el hombre encerrado en sí mismo, para de esta manera, mejor ejecutar su obra.

Entre ambos debe haber un equilibrio razonable so pena de la inacción.

En el cuerpo existe un regulador que distribuye la sangre por todos los miembros y junto con la sangre la vida: el corazón. Y a semejanza de él hay también en el espíritu un centro que dirige o paraliza la acción y de él depende la vida o la muerte del hombre en cuanto a lo racional y moral. Y así, la voluntad, reina, potencia soberana, sentada en el trono de las potencias humanas, viene a ser el pedestal sobre el que se levanta el hombre, racional y libre, que trabaja, buscando la verdad y el bien; o se constituye en la palanca que alza al hombre a una atmósfera que no le es propia para arrojarlo a

los abismos tenebrosos de la duda y la maldad.

Hay una íntima relación entre el cuerpo y el alma; y la acción concebida por ésta y ejecutada por aquél es la obra del hombre, el trabajo humano. A él concurren el cuerpo con sus energías físicas, la inteligencia con su luz, señalando el fin, y la voluntad, sirviéndose de los resortes del alma y del cuerpo para ejecutar la acción.

¿Qué cosa más íntima que el pensamiento? ¿Y qué más necesario y natural que el lenguaje para expresarlo? Por el primero el hombre vive dentro de sí mismo, y por el segundo sale al exterior: y ambos son dos facetas del trabajo. Por eso el hombre que no trabaja es un ser que está muerto, que no recibe energías ni puede esparcirlas al exterior.

Mucho más temible que la impotencia física y de más fatales consecuencias para las sociedades es esta enfermedad moral que se llama ociosidad, enfermedad de la voluntad, anemia del espíritu arrastrado por todas las pasiones.

El que no se coloca frente a la realidad para penetrarla y confundirse con ella es un ser pasivo que sólo merece ser arrastrado por la furia de los acontecimientos. No hay nada más digno en el hombre que su trabajo, porque él significa el deber cumplido, porque él significa su pensamiento que es, en cierto modo, creado al salir de sí y confundirse y ser una cosa con la realidad externa. Y el que trabaja con la conciencia de su deber y dignidad sabe lo que es y lo que puede ser.

Fr. FRANCISCO ARREGUI  
(Mercedario)

---

### EN LOS MONTES

—No legamos nunca a la cumbre. Sin embargo, antes no me parecía tan alta.

—Es que con la guerra todo ha subido.



## Este orden deberá fundarse en el respeto de la persona humana

De "Adelante", Panamá.

—La sana democracia se funda en el respeto de la dignidad humana, en los derechos inalienables que todo hombre ha recibido de su Creador. Debe, pues, tender con todos sus esfuerzos hacia el bien común, asegurar a cada uno el ejercicio de sus facultades legítimas y la facultad de disfrutar de los bienes que le son debidos.

—En la primer categoría de estos derechos se encuentra el de fundar y de hacer vivir un hogar. La familia es la piedra angular de la sociedad. Una democracia que no la proteja, es indigna de ese nombre. Sus jefes están obligados a favorecer ese agrupamiento vital con preferencia a cualquier otro. Toda su política debe estar animada por esta idea, y orientarse en ese sentido. Las circunstancias en las cuales nuestro pueblo se encuentra colocado, convierten esta obligación en particularmente imperiosa para sus dirigentes. Es necesario que el padre de familia serio y honrado, que desempeña concienzudamente los deberes de su empleo, encuentre en su trabajo, gracias a una justa organización social, los recursos suficientes para hacer vivir y educar a su familia. Importa que los impuestos, las cargas, las distribuciones, las pensiones, se establezcan, no en función del individuo sólo sino en función de familia.

—Y como no es en la ciudad, sino en el campo, donde la familia puede mejorar, extenderse, crecer, servir, la agricultura recibirá una atención especial. Deben organizarse de manera que el cultivador obtenga de ella fácilmente su subsistencia y la de su familia que pueda encontrar para sus productos consumos remuneradores. Convendrá promover la instrucción rural escolar y post-escolar, y fomentar el espíritu de ayuda recíproca y de

caridad, favoreciendo el desarrollo de la asociación profesional y de la cooperación en todas sus formas. La organización de diversiones sanas en el campo se presenta también como una necesidad absoluta.

—Nuestro país no carece de espacio en que los hijos de los cultivadores puedan establecerse al llegar el tiempo. Pero les hace falta ser ayudados. No pueden demontar solos las tierras nuevas, ni fundar un hogar. El Estado está obligado a prestarles un concurso eficaz a colonizar por los medios más modernos, las regiones aptas para convertirse en parroquias prósperas.

—Las pequeñas industrias del campo deben ser también favorecidas. Contribuyen a mejorar la suerte del cultivador, a retenerlo en la tierra y a aporar la descentralización deseable de las grandes ciudades. Suscitándolas o fomentándolas, se deberán tener en cuenta, evidentemente los recursos de las diversas regiones. Estos felices resultados, sin embargo, no podrían obtenerse sin una política eficaz de electrificación rural.

—Pero es la industria de las ciudades, de los grandes centros, la que atrae sobre todo nuestra atención. Plantea el problema cada vez más agudo, de las re-

### ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy gracias a Santa Lucía y a San Antonio de Pauda por varios favores concedidos.

Emilia Alvarez

Liberia



laciones entre el capital y el trabajo, y aún del régimen económico-social, bajo el que estamos llamados a vivir.

—Que estas relaciones deban sufrir un cambio profundo, sólo podrán negarlo los espíritus ciegos. Entrañan una situación demasiado injusta para la mayoría de los hombres, demasiado contraria a las enseñanzas de la moral y a los datos de una sana economía, demasiado perjudicial para la armonía de las clases y para el bien de la sociedad.

—No se trata de atentar contra la propiedad privada. Esta se apoya en el derecho natural. Es conforme con los instintos y las necesidades del hombre. Es necesario, en consecuencia, salvaguardarla, y aún facilitar su obtención a las personas de escasos recursos, por medio de una exención de impuestos o por cualquier otro método apropiado. Tampoco la utilidad debe repudiarse en sí misma, ni en la libre competencia.

## Consejos prácticos para las tejedoras

Para que la aguja de metal que se suele utilizar para el crochet no se escurra fácilmente de las manos especialmente cuando se transpira, no hay más que pasarle por el mango un poco de lacre común. Esto evita que se traduzcan en imperfecciones del tejido las escurriduras involuntarias. Aunque parezca algo simple, puesto en práctica da excelentes resultados.

Al iniciar el tejido de una prenda se persiguen dos finalidades igualmente plausibles: economía y duración y que la prenda caiga bien, lo más perfecta e impecable que pueda lograrse. Pero para conseguir esto hace falta la valiosa ayuda de la experiencia.

Antes de comenzar un trabajo, por ejemplo, debe tenerse la precaución de hacer pequeñas muestras de los puntos a emplearse, para así poder determinar con exactitud el número de mallas a montar y las filas que harán falta para una dimensión especial. No obstante no es cuidado que se tenga frecuentemente, lo que da lugar a sorpresas cuando el tejido va bastante avanzado.

Es también esencial cortar un molde de papel de acuerdo con el talle, que permitirá juzgar en el curso de la ejecución del tejido las justas proporciones del trabajo que se efectúa.

Para obtener un borde neto y minucioso hay que comenzar y terminar invariablemente cada fila con una malla al derecho. Durante el curso del tejido, si se trabaja sobre la punta de las agujas podrá observarse que las mallas así obtenidas son más regulares.

Si se desea aumentar una malla en el mismo centro de una fila sin agujerear la labor no hay más que tejer dos veces la misma malla.

Una negligencia muy común es no comprar toda la lana que hará falta para una prenda. Esto da por resultado una búsqueda afanosa de ovillos o madejas de color idéntico o bien el abandono de la labor ante la imposibilidad de hallar lana igual o a lo sumo parecida; aun en este último caso siempre esa prenda desmerecerá. Por eso no hay que comenzar a tejer sin antes estar seguras de que la lana será suficiente.

Antes de coser las diferentes partes del una prenda conviene lavarlas con agua jabonosa templada, enjuagarlas en varias aguas, dejarlas escurrir sobre una tela esponjosa y ponerlas luego a secar sobre un lienzo blanco. A continuación se planchan por el revés interponiendo un lienzo húmedo entre el tejido y la plancha, que no deberá estar demasiado caliente.

Después se hilvanan las diferentes partes



y se prueba la prenda antes de coserla definitivamente, con lo que podrán hacerse fácilmente pequeñas rectificaciones a menudo necesarias. Si la bocamanga, por ejemplo, queda un poco grande, se pasa por ella un hilo frunciéndola y ya se le da la proporción exacta.

No deben hacerse mallas más flojas y más ceñidas, pues con esto sólo conseguirá un punto muy irregular.

La lana no debe cortarse nunca de un tirón, porque se deshilacha. Poco cuesta emplear siempre las tijeras.

Las hebras de lana no hay que anudarlas jamás en el medio de la fila.

La base de un trabajo (base de un "pull-

over" o de una manga) generalmente se hace en punto elástico para que salga mejor, si se prefiere comenzar en seguida con el punto escogido, o que es mucho más nuevo, háganse unos tres centímetros más o menos con agujas más delgadas que las que vayan a emplearse en el resto de la labor. Este detalle asegura la perfección y solidez del tejido.

Cuando se teje mucho es de gran utilidad tener un muestrario de puntos constituido por pequeños trozos tejidos de cada uno, para no tener más que consultar esas muestras al iniciar una labor, lo que se traduce en ahorro de tiempo.

Y LA SSMA. VIRGEN LE ESCUCHO -

## Carta de un aviador a Nuestra Señora

El joven Juan Francisco Bittner de Quebec, ansiaba hacerse Religioso de los Padres Blancos, para ir a Africa del Norte como misionero. Fué allí, en efecto, el año pasado, pero como oficial de aviación y piloto de un bombardero. Cierta día, escribiendo a su hermano Jorge, residente en el Canadá, le comunicó que iba a actuar en un ataque aéreo contra bases alemanas. Unas horas más tarde cayó en territorio enemigo, con su aparato en llamas.

Algún tiempo después del hecho, la madre del aviador halló debajo de una imagen de la Santísima Virgen, en su do-

micilio, la siguiente carta de su hijo, dirigida a Nuestra Señora, y escrita el día de la Fiesta de la Purificación de 1942, poco antes de embarcarse para la zona de operaciones en Europa:

"¡Santísima Virgen María, Madre mía! Hoy es vuestra fiesta, y también el día de mi partida para incorporarme a la Real Fuerza Aérea del Canadá. Vuestro hijo, buena Madre, va a la guerra... Os pidió me protegáis.

"En este día me consagro todo a Vos, conservadme puro y siempre digno de Vos.

"Ayudadme a cumplir bien con mi deber, para hacerlo del mejor modo posible, hasta el fin, en todo de acuerdo con la voluntad de Vuestro Divino Hijo, Que seamos siempre buenos amigos. El y yo hasta la muerte y después de ella.

"Haced que yo sea buen piloto y valiente aviador.

"Ayudadme a obrar el bien entre mis compañeros de las fuerzas armadas y de conseguir que también ellos os amen.

### ACCION DE GRACIAS

Infinitas gracias doy al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen por un favor concedido.

Lilly de Alvarez

Liberia



"Ayudadme a portarme dignamente para que vuelvan la paz y la justicia a esta tierra, para preparar un nuevo Reinado del amor a Jesús en este mundo.

"Por esto, por la salvación de mis parientes, amigos y camaradas de las fuerzas armadas y por los pobres paganos del Africa me entrego a Vos sin reserva, Madre Santísima!

"Si os place aceptar mi pobre vida, por estas intenciones os hago desde ahora el sa-

crificio de ella. Ofrecedla por mí, a mi gran amigo Jesús. Quisiera elevarme y volar siempre más alto hacia Vos; haced que un día mi avión suba muy alto, hasta el Cielo.

"Recibidme entonces, Madre mía y haced que yo entre en él pronto, para ser vuestro para siempre!"

(Noticioso Católico Internacional)  
9 de Julio de 1944)

## Nota

Cómo se habrán fijado nuestros lectores no ha vuelto a salir Editorial de la Directora de nuestra Revista, doña Sara Casal Vda. de Quirós, por encontrarse muy enferma y haber sufrido una operación en el Hospital San Juan de Dios. Continuare-

mos por unas semanas más sin Editorial mientras ella repone su salud, lo que anhelamos sea muy pronto. Pedimos mil perdones a nuestros lectores y esperamos que esta irregularidad no sea por mucho tiempo.

## Para las madres

La leche materna es la alimentación ideal para el bebé. La leche de vaca, caso de aceptársela para completar la nutrición, debe disolverse en un poco de agua y azúcar. Los jugos de fruta también son beneficiosos para los niños un poquito más grandes por la cantidad de vitaminas que suministran.

Un régimen alimenticio equivocado forma criaturas raquíticas. Por esta causa conviene

periódicamente revisar el bebé y asegurarse del estado de su salud y de la evolución y crecimiento. El aire y la luz también son indispensables para asegurar el desarrollo perfecto de los niños.

La agitación en las madres hace criaturas excesivamente nerviosas. La tranquilidad, una vida metódica, regular, el reposo necesario para restaurar energías, son otras tantas garantías de la salud física y moral de los pequeños seres.

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería,  
donde encontrará usted: Relojes de las  
mejores marcas, joyería finísima y ar-  
tística.

Preciosos regalos para bodas

Las fiebres eruptivas, si son benignas, se agravan al transmitirse de un niño a otro. He ahí una de las razones poderosas que imponen el aislamiento absoluto de la criatura enferma, con objeto de que el contagio no alcance a sus hermanos, caso de tenerlos porque en los contaminados se reproduciría el mal con mayor virulencia.



## Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna Casal de Solari*

### Omelette de Pescado

- 3 huevos
- Pescado cocido
- Sal y pimienta
- ½ cucharada de manteca
- Perejil

Para hacer esta omelette puede emplearse pescado que haya sobrado de la víspera. Se baten los tres huevos enteros, apenas para que se revuelvan la clara y la yema, se les pone sal y pimienta al gusto. En la sartén se pone un poquito de manteca y cuando está caliente se echa la mitad de los huevos y con un tenedor se van recogiendo las orillas de la torta hacia el centro para que se cocine parejo. Cuando el huevo comienza a cortarse se deja un ratito para que se cocine y con el tenedor se despegan un poquito para que la torta no se pegue de la sartén. Se rellena con un poco de pescado bien majado con un tenedor, se espolvorea con un poquito de perejil picado, se doblan hacia dentro los bordes en forma de cilindro. Salen dos omelettes.

### Pollo a la Española

- 1 pollo.
- ¼ de lb. de jamón.
- ¼ lb. de tocino.
- 1 tajada de pan.
- Una rajita de canela.
- 2 tazas de vino Jerez o vino seco.
- 3 cucharadas de harina.
- 2 cucharadas de manteca.

Se pone una cucharada de manteca en una sartén, se le pone la rajita de canela y se pone a fuego lento. En esta manteca se fríe el jamón, el tocino y el pan. Cuando están dorados se sacan y se pasan por la máquina de moler carne. El pollo bien condimentado se parte en pedazos de regular tamaño, se envuelven en harina y se fríe en manteca caliente, dejándolos dorar. Cuando

están dorados se agrega el jamón molido, el vino y dos tazas de agua y se dejan cocinar a fuego lento. Si se seca mucho y no está suave el pollo, se le echa partes iguales de vino y agua.

### Buñuelos de Zanahorias

- 12 zanahorias
- 2 huevos
- sal y pimienta al gusto
- polvo de pan
- manteca suficiente
- leche.

Se cocinan en agua con sal las zanahorias y cuando están suaves se pasan por la máquina de moler. Se les agregan los huevos enteros, la sal, la pimienta y un poco de leche. Se mezcla todo muy bien y se agrega pan rallado en cantidad suficiente hasta formar una pasta manejable de cierta consistencia. Entonces se vierte por cucharadas en manteca bien caliente y se fríen los buñuelos. Pueden servirse bañados con un sirope hecho con azúcar, agua y canela.

### Flan de Coco

- 1 coco
- 5 huevos.
- 11 cucharadas de azúcar.
- ½ cucharadita de vainilla.
- 1 limón.

Se ralla el coco, se le echa una taza de agua o el agua del coco. Se pone en un colador de género bien ralo y se aprieta bien para que salga la leche del coco. A ésta se le agregan las yemas de los huevos, el azúcar, la vainilla y un poquito de jugo de limón y se bate ligeramente. Las claras se baten a punto de nieve y se mezclan despacio con lo anterior. Se unta un pirex de mantequilla y en él se vacía lo preparado. Se cocina durante una hora en el horno en baño María. El horno debe estar bien caliente.



# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

**JOVEN. SEÑORA:**

*Su pequeño hijo puede llegar a ser un*

## Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924